

Capítulo 3

Antropología filosófica americana: El método genético de Rodolfo Kusch

Mónica Fernández Braga

Observatorio de Educación Intercultural y Descolonial-

Departamento de Ciencias Sociales-

Universidad Nacional de Quilmes

Buenos Aires, Argentina

Cátedra Internacional de Interculturalidad y Pensamiento Crítico

<https://www.catedrainterculturalidad.org/>

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE21250286>



Resumen introductorio

El presente artículo recupera contenidos temáticos presentados y diálogos surgidos en uno de los encuentros de la Segunda Cohorte del Diplomado en Investigación denominado Metodologías de Investigación Social. Traducir y construir conocimientos desde el contexto, organizado por la Universidad Autónoma Indígena de México, Sinaloa (año 2025). En líneas generales, cada integrante del cuerpo docente se ocupó de visibilizar distintas voces que, desde Nuestra América, han propuesto métodos de investigación que hoy llamamos situados

En mi caso particular, propuse dialogar sobre una metodología de tipo antropológico cuyas estrategias para realizar el trabajo de campo han sido creadas por el filósofo argentino Rodolfo Kusch, durante la segunda mitad del siglo XX. Se trata de lo que podríamos llamar método genético, en el sentido de una construcción conjunta entre quien investiga y quien oficia de informante. En este sentido, el insumo para este artículo está pensado desde mi interpretación sobre la obra de Kusch en general y en particular en dos libros escritos por este autor: *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana* (1978) y *Geocultura del Hombre¹ Americano* (1976)

En el marco mencionado anteriormente, los propósitos del presente artículo son: introducir brevemente algunos textos de Rodolfo Kusch, promover el uso de metodologías de investigación de sujeto a sujeto, identificar el enfoque metodológico que propone Kusch y dialogar sobre la geocultura del pensamiento

¹ Estoy convencida que, si Kusch hubiese vivido más años (falleció en 1979), hubiera adoptado un lenguaje inclusivo, tal como lo hizo Freire durante los años ochenta del siglo pasado. De este modo, el texto podría haberse llamado: Geocultura del hombre y la mujer de América Latina.

Un recorrido sintético por las obras de Rodolfo Kusch²

Uno de los propósitos de mi intervención en el Diplomado se centró en visibilizar la metodología antropológica para el trabajo de campo propuesta por Rodolfo Kusch en el siglo XX. En ese marco, mi tarea consistió en un diálogo sobre textos en los que Kusch va esbozando su antropología filosófica, con el fin de pensar-nos de modo situado, es decir, desde nuestra América. En ese horizonte teórico *nuestroamericano*, su primera obra publicada es del año 1953, y lleva por título: *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*.³ Desde esa tarea reflexiva, el autor busca visibilizar un modo de filosofar americano.⁴ En esta primera obra publicada, ya estaban germinando la mayoría de los conceptos que hoy tanto nos convocan: la vegetalidad, el gravitar, la seminalidad, el estar siendo, el ser alguien, la ciudad, lo popular (lo ancestral y lo campesino). De ese modo, el texto visualiza una clara contraposición entre una visión del mundo ancestral y otra moderna occidental, que podemos traducir como lo popular y lo técnico, lo vegetal y lo artificial, la ciudad y el campo, etc.

Presentar sintéticamente la obra de Rodolfo Kusch es una tarea que realizo desde mi propia interpretación filosófica, sentiente, académica, nuestroamericana, existenciaría. Bien, tras la publicación de *La Seducción...*, y luego de casi diez años, es decir, en 1962, cobra vida América profunda. Se trata de un texto memorable, tal vez uno de sus libros más

² Este apartado es una reformulación de un artículo elaborado con anterioridad y publicado en: *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América: apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch*, 2022

³ En adelante, *La seducción...*

⁴ Los límites geográficos que traza Kusch para referirse a lo americano, se puede inferir de la lectura de su obra: se trata exclusivamente de “nuestra América”. Este sentir americano del que habla el autor, suele nominarse como Latinoamérica (La negación en el pensamiento popular), América Profunda (texto que lleva ese mismo nombre) y Geocultura del hombre americano, donde dice que siempre terminamos en “la polaridad entre el estar nomás y ser alguien, y con un estar que no sabemos qué es, pero que es profundamente vivido por nosotros en Sudamérica” (1976, p. 12) O también: “Como sudamericanos aprendimos a caminar por incentivación” (1976, p. 27)

leídos en nuestra América. La estructura del libro consta de tres capítulos, a saber: La ira divina⁵; Los objetos⁶ y Sabiduría en América⁷. El texto es algo así como un nexo entre *La seducción...*, y algunos ensayos breves, como por ejemplo “Anotaciones para una estética americana” (1955).⁸ En este ensayo breve, retoma la preocupación de *La Seducción...*, es decir, esa búsqueda de unidad entre la cultura indígena y europea, ahora centrando sus reflexiones en el caso particular de la estética. Por eso, no hay que perder de vista sus obras de teatro, entre otras: *La leyenda de Juan Moreira* y *La muerte del Chacho*.

Podría decirse que América Profunda es como un homenaje a nuestra cultura ancestral del paisaje del altiplano y también centroamericano. Aquí está bien clara esa tensión entre *ser* y *estar* que tanto nos convoca a dialogar sobre la imposición de la modernidad eurocéntrica (colonialismo) y nuestra cultura negada (el saber de nuestras poblaciones originarias y también las campesinas y populares). De ese modo, Kusch cree haber encontrado, en función de “Numerosos viajes al altiplano y la investigación sobre religión precolombina, limitada a las zonas quichua y aimara, las categorías de un pensar americano (Kusch, 1962)”,⁹ un estilo propio para pensar lo nuestroamericano. Es que Kusch quería ubicar unas categorías de pensamiento americanas, a partir de investigar esas “vivencias inconfesadas [propias de la negación] a fin de encontrar en los rincones oscuros del alma, la confirmación de que estamos comprometidos con América en una medida mucho mayor de lo que creíamos (Kusch, 1962)”.¹⁰ De eso habla todo el tiempo este libro, de esas huellas ancestrales que la imposición de las ideas del proyecto político-pedagógico de la modernidad europea, que negó nuestro saber ancestral. Sin

⁵ Donde se refiere a las crónicas del indio Santa Cruz de Pachacuti, a Viracocha y al concepto estrella: el estar.

⁶ Aquí trabaja esa tensión entre el ser y el estar, desde la perspectiva del ser alguien y los profetas del miedo —los colonizadores—.

⁷ En este caso, brida detalles sobre el concepto de fagocitación y la sabiduría de América desde el concepto de estar.

⁸ Publicado originalmente en la *Revista Comentarios*, N° 9, diciembre de 1955 y reproducido en la *Revista Khana*, año IV, Volumen 3, números 19 y 20, pp 44-56, La Paz, 1956.

⁹ Primera página del Exordio.

¹⁰ También surge de la primera página del Exordio.

embargo, es probable que, por esa característica hereditaria de nuestra cultura ancestral que no ha influido más que a una parte de la ciudadanía, hoy estamos releendo y recuperando la obra de este importante autor.

En 1975 Kusch publica *La negación en el pensamiento popular*.¹¹ Aunque en toda su obra podemos inferir sus inclinaciones y convicciones políticas, este texto las declara manifiestamente. Y lo hace desde un análisis del Martín Fierro de José Hernández. Desde ese lugar analítico, nuestro autor realiza una hermenéutica casi poética, con la pretensión de legitimar el pensamiento popular, es decir, ese pensar de la barbarie. Así, Kusch, como en otras versiones experienciales, reflexiona en este libro desde un tipo de filosofía práctica, basada en un diálogo antropológico situado que pretende liberarse de la mirada colonial. En el prólogo, nuestro autor lo dice así: “Se trata de descubrir un nuevo horizonte humano, menos colonial, más auténtico y más americano”.¹²

Para 1976 se conoce públicamente la *Geocultura del hombre americano*.¹³ Se trata de un libro que nos alumbra para comprender esa tensión entre el ser y el estar, que el autor suele interpretar como un miedo a pensar lo nuestro. El libro posee cuatro capítulos y una conclusión, en la que se refiere al “estar siendo” como estructura existencial que nos lleva a una decisión cultural americana. Me parece sumamente interesante cuando habla de los operadores seminales, porque es un modo de mostrar que el pensar ancestral de nuestra América brota desde una seminalidad (semilla, potencia, crecimiento).¹⁴

Para ir cerrando esta larga introducción, no podía olvidar un libro surgido de reflexiones escritas con el propósito de dialogar en programas de radio durante los años 1963 y 1964, tal como se menciona en el Tomo

¹¹ No cuento con la edición original que publicara la editorial Cimarón en Buenos Aires. En una segunda edición de este texto (2008), que es la que tengo en mi biblioteca, se menciona que la obra había sido publicada originariamente por la editorial Cimarón.

¹² No dialogaremos sobre este texto en el artículo, pero vale tenerlo presente.

¹³ En adelante, *Geocultura*...

¹⁴ Hemos desarrollado este concepto en otro lado: “La vida humana en épocas de pandemia: notas sobre biopolítica, poética y seminalidad”, <https://www.ricdp.org/ciclo-de-charlas-el-virus-la-vida-e>. Siempre con el propósito del dialogar sobre la filosofía nuestroamericana, intentamos equiparar la razón poética de Zambrano con una posible razón seminal en Kusch

I, en el apartado prologal denominado: “Bibliografía de Rodolfo Kusch” (1922-1979). De estos ensayos cortos nace “Indios porteños y dioses” (1966).¹⁵ Este texto también forma parte del Tomo I de las *Obras Completas*, junto con “Charlas para vivir en América”. Estos ensayos están basados en la experiencia resultante de sus recorridos por el altiplano, o lo que podríamos llamar una aventura intelectual por los senderos de lo ancestral.

En suma, a partir de un tremendo ejercicio experiencial y reflexivo, Kusch nos brinda millares de señales para descubrir ese conocimiento negado que es el saber nuestro americano. En ese camino, en el mejor sentido griego de la palabra método, nuestro autor está a la vanguardia del paradigma descolonizador de la inteligencia y con ella, de la cultura. En lo que sigue, intentaré referirme a sus conceptos más significativos del corpus de este autor, con el fin de dialogar sobre sus propuestas metodológicas de corte genético, en el sentido de una génesis de creación conjunta: de sujeto a sujeto.

Geocultura del pensamiento nuestroamericano

En este apartado presentaré algunas conceptualizaciones a las que Kusch fue arribando tras sus investigaciones, al tiempo que delineaba su modo de encarar el problema metodológico. Entre esas categorizaciones, se vislumbra el tema que el autor denominó “miedo a pensar lo nuestro”, junto con la noción de “fagocitación”, lo que podría traducirse como hedor vs. pulcritud o la cuestión técnica vs. el problema semántico. Mencionar el punto de vista geocultural es acercarnos a la dicotomía propuesta entre afirmación-ser y negación-estar. De algún modo, mientras que referirnos al ser es afirmar la pretensión universalista, la negación hace al contexto del estar, es decir, al universal situado de nuestra América. Cuando el autor se refiere a la filosofía del trabajo de campo, está poniendo el acento en la urgencia metodológica de trabajar colectivamente, es decir, de sujeto a sujeto, denunciando la tradición eurocéntrica en la que existe un sujeto que conoce y una alteridad que hay que conocer. De aquí surge

¹⁵ No tengo esa edición original, sino una editada por Biblos en 1994, en conjunto con la Secretaría de Cultura de la Nación.

el tema del estar siendo como estructura existencial y como decisión cultural (actitud) nuestra americana. Lo relevante de estas dicotomías es que tratan el problema metodológico desde una serie de categorías que el autor utiliza para denunciar la idea de universalización metodológica del eurocentrismo, poniendo el contexto geocultural por delante, es decir, exaltando la idea de un universal situado en contraposición al universal abstracto de la cultura occidental, ese que las academias de nuestra América han imitado y en muchos casos siguen proponiendo.

En ese marco, desde las indagaciones ya iniciadas por nuestro equipo de investigación, podemos decir que existen campos disciplinares que se presentan como más adecuados para reflexionar sobre las tareas de investigación y extensión universitaria. Entre esos resortes disciplinares atravesados por la educación, se cuentan: la historia, desde la recuperación de la memoria colectiva; la literatura y su aporte a la visibilización de poblaciones que han resistido al atropello de sus culturas ancestrales (diásporas diversas: afro, indígenas, migrantes de múltiples geoculturas y elecciones espirituales y religiosas y también lo popular que implica recuperar la memoria del barrio, entre otras experiencias de negación cultural desde la hegemonía política, epistemológica, ética y educativa); la economía, desde una mirada contra-hegemónica que va resistiendo a la globalización capitalista; y la antropología herética que, además de brindarnos ricos instrumentos metodológicos, va haciendo camino a la necesidad de plantearnos seriamente una revolución epistemológica. Todos estos campos disciplinares reflexionan y ponen en marcha proyectos sobre educación e interculturalidad que, de suyo, se presentan como propuestas de(s)coloniales para visibilizar la colonialidad desde sus tres vectores principales: el poder (sobre todo geopolítico), el saber (la subalternidad epistemológica que caracteriza al conocimiento nuestroamericano) y el ser (que suma el poder y el saber para inculcar un tipo de subjetividad hegemónica).

En ese marco, diremos que la filosofía antropológica de Rodolfo Kusch es intercultural y de(s)colonial porque visibiliza un pensar geocultural, que nos invita a pensar(nos) en un aquí y ahora existencial sin tiempo cronológico. Su perspectiva fenomenológica y hermenéutica es un tipo de pensar situado o geocultural, que nos insta a buscar medios intelect-

tuales, exhortándonos a deliberar sobre nuestros problemas desde una filosofía nuestroamericana. Desde ese lugar situado (o no lugar porque no es tiempo y tampoco espacio) de enunciación, el filósofo argentino recurre a un tipo de conocimiento basado en la intuición, con el fin de mostrarnos que el pensamiento indígena y popular de América, al ser más originario que el cavilar europeo, nos caracteriza humanamente desde motes epigenéticos.

La filosofía antropológica de Rodolfo Kusch

Casi todas las personas que estudian a este autor, entre las que me incluyo, señalan haber encontrado sus libros por casualidad, y desde ese momento, nunca pudieron separarse de esa lectura. Sus textos dialogan sobre temas de interculturalidad desde una antropología filosófica particularmente sugestiva, porque tratan sobre una especie de hermenéutica mestiza. Claro, si vamos a dialogar sobre lo nuestroamericano, es preciso reconocer que el mestizaje nos atraviesa desde múltiples perspectivas: desde lo biológico hasta lo psicológico, desde lo intelectual hasta lo cultural y desde lo político hasta lo ético. Desde este lugar, lo mestizo también implica pensar la ciudad, el barrio y la tierra o lo vegetal, como lo llama el autor.

Desde lo dicho, creo que la filosofía nuestroamericana de Kusch invita a la lectura desde, además de cada título, también desde cada prólogo. Los motivos de tal encanto literario son múltiples, pero pondré algunos para seguir pensando. Su prosa es maravillosamente poética, colmada de símbolos y metáforas. También importa pensar en su crítica hacia el eurocentrismo, que es implacable. Su filosofía transita desde la ciudad de tipo europeo y la sabiduría popular y ancestral; solo por mencionar uno de sus ensayos publicados, salta a la vista su idea de mestizaje intelectual: Indios, porteños y dioses. Estas investigaciones, casi vivenciales, las realiza viajando de Buenos Aires hasta el Altiplano boliviano. De ahí que todas sus investigaciones sean una especie de traducciones interculturales. Además, su método de investigación es, de suyo, una perspectiva hermenéutica, porque está lograda desde sus diálogos permanentes con personas de todos los paisajes que va transitando: la ciudad, el altiplano

y el barrio. Bien, acá dejo mi entusiasmo literario, que retomaré en uno de los artículos que componen este libro colectivo.

Las teorías que nos acerca Kusch se ocupan de múltiples áreas del saber humano. Pero lo más relevante de las obras de este filósofo argentino es que trabaja sus teorías en base a lo que intuye para caracterizar el problema de la América profunda. En el marco del saber eurocentrado de su época, al no encontrar bases teóricas firmes para encarar su filosofía, señala que tuvo que emplear técnicas novedosas para responder a su intuición. El autor lo dice así: “Empleé en mi exposición un estilo intencionalmente literario y técnico, porque era esta la única manera de explicar la intuición que dio origen a este trabajo” (América Profunda, 1962, p. 8).

Los escritos de Kusch, enmarcados en su intuición para pensar los problemas de nuestra América, utilizan recursos de la fenomenología hermenéutica. Así, Kusch aborda sus escritos desde relatos que recoge de la propia voz de las personas con las que dialoga en sus recorridos por el Altiplano boliviano. En ese sentido, consideramos que se dio el permiso para trabajar otro tipo de metodología, una que va de sujeto a sujeto, en lugar de reproducir la tradicional fórmula del sujeto que investiga en base a un objeto de conocimiento, aunque ese objeto esté representado por seres humanos. De este modo, aunque Kusch no define qué entiende por intuición, está claro que lo que busca es criticar el modo de conocer de su época, aplicando a sus investigaciones metodologías revolucionarias.

Lo que descubre Kusch en América Profunda (1952), luego de casi diez años de haber publicado su primer libro (*La seducción de la barbarie*, 2000 [1953]), es una dialéctica americana. Se trata de una dialéctica que, por ser mestiza, no tiene síntesis como las dialécticas europeas. De ese modo, en ese primer libro habla de análisis heréticos, en el sentido de exteriores a los métodos aceptados por la academia de corte eurocéntrico. Investiga en terreno, al estilo etnográfico, pero trata de no interpretar las voces de sus informantes al modo de la ciencia antropológica tradicional, sino que busca emplear un diálogo que produzca conocimiento de sujeto a sujeto.¹⁶ Desde ese lugar de enunciación situada, habla de un pensar

¹⁶ Hemos trabajado este tema, entre otros artículos dedicados a la obra de Kusch, en: Fernández Braga, M., *Pedagogías Insurgentes para la Educación en Derechos Humanos: notas vitales dese la filosofía nuestroamericana*, 2021.

dialogado, derivado de múltiples viajes por los lugares más recónditos de nuestra América, pero articulado con ese otro pensar más popular de la ciudad. Es que el móvil intelectual del autor se basa en la búsqueda de un pensamiento menos académico y más herético, tal como lo describe en otro de sus textos: *El pensamiento indígena y popular en América*, 2000 [1970].

En ese camino entre lo indígena, la civilización, la barbarie y lo popular, al no contar con categorías de pensamiento que le permitan expresar sus hallazgos y amparándose en la voz de sus informantes, inventa nuevos términos para caracterizar un tipo de pensamiento situado. No habla directamente de la colonialidad del poder, tal como lo caracteriza Quijano (Ensayos en torno a la colonialidad del poder, 2019), pero visualiza ese mismo problema, y lo explica desde conceptos que va creando en sus recorridos y diálogos con las personas que entrevista en sus trabajos de campo, por el norte argentino, por Bolivia y Perú, junto con su andar por las calles de la Ciudad de Buenos Aires. Este es el caso del concepto que denomina hediondo,¹⁷ que contrapone a lo pulcro.¹⁸ Así, podría decirse que su diálogo conceptual no nos lleva a una síntesis al estilo de la dialéctica hegeliana; tampoco es una hermenéutica de la naturaleza al tipo bergsonian. No. Lo que piensa Kusch, en una conjunción de opuestos complementarios, son categorías para caracterizar el pensar de nuestra América mestiza. Somos parte de una geocultura mestiza, aunque haya quienes prefieran negarlo. Como población mestiza, tanto lo hediondo como lo pulcro nos atraviesa.

¹⁷ Se trata de un tipo de prejuicio que surge del tipo de subjetivación impuesto por la tradición eurocéntrica, que nos hace ver como seres inferiores a algunas personas, frente a todo lo que sea europeo. Quijano (Ensayos en torno a la colonialidad del poder, 2019), a fines del siglo XX, dirá que se trata del problema del racismo, puesto que este vector es el que mide las jerarquías humanas que se dan en cuestiones de división del trabajo, que están atadas a la división sexual del trabajo, y ambas se unen en la producción de conocimiento autorizado.

¹⁸ En este caso se trata del higienismo hipócrita de las corrientes hegemónicas que desprecian lo diverso. Lo hediondo es todo lo distinto al hombre (varón) europeo, esa gran mayoría de seres humanos que no entra en lo que Foucault llamó normalidad. De algún modo, lo hediondo somos las mujeres, los niños y las niñas, los grupos LGTBIQ+, las personas con discapacidad, las personas migrantes, las poblaciones originarias y los grupos populares.

De ese modo, además de las categorías anteriores, la intuición que va a defender Kusch en *América Profunda* es aquella que identifica el binomio siempre abierto entre el ser alguien (lo pulcro, lo occidental moderno que crea la figura del mercader y que se transformará posteriormente en capitalismo) y el estar aquí (lo hediondo, lo vegetal, lo comunitario, lo ancestral, las cosas que gravitan a nuestro alrededor); son dos raíces del pensar mestizo de nuestra América. El autor lo dice así:

De la una conjunción del ser y del estar durante el descubrimiento, surge la fagocitación, que constituye el concepto resultante de aquellos dos y que explica ese proceso negativo de nuestra actividad como ciudadanos de países supuestamente civilizados. Como es natural, esto deriva finalmente en una sabiduría, como saber de vida, que alienta en el subsuelo social y en el inconsciente nuestro y que se opone a todo nuestro quehacer intelectual y político (*América Profunda*, 1962, p. 1)¹⁹

La metodología antropológica y filosófica de Kusch, por estar atada a un factor dialógico, implica de suyo una cuestión intercultural. En *La seducción de la barbarie*, el pensamiento mestizo o nuestroamericano surge del análisis del paisaje y su demonismo vegetal; mientras que en *América profunda* el factor analítico-interpretativo brota de los símbolos gráficos de la tradición incaica. Por su parte, tanto en *Geocultura del hombre americano* como en el *Esbozo de una antropología filosófica*, la razón seminal germina a partir de una hermenéutica dialógica. En los tres casos hay un tironeo comprensivo que Kusch descubre en la oposición de dos vectores: el concepto de estar (razón seminal): siendo, andando, pensando, por un lado; y por el otro, la noción de ser (razón instrumental): técnica, objetiva, ciudadana.

La seducción... nos habla del mestizaje intelectual, argumentando que, más que un tema biológico, se trata de una cuestión cultural. De donde surge, para la intelectualidad nuestroamericana fagocitada por el orden de la ciudad, un relato histórico, filosófico, científico y cultural, que engendra resentimiento. Se trata de una perspectiva de subalternidad intelectual, propia del mestizaje mental, que se debate permanentemente

¹⁹ Se trata del Exordio, pero este tipo de prólogo no posee número de página.

entre el recuerdo de un tipo de vida vegetal (autóctona, nuestroamericana) y la traición de una perspectiva artificial (foránea, eurocéntrica). La vida de la tierra, el demonismo vegetal, es nuestro pasado. Por eso, aunque nuestra mente (intelectualidad) fagocita la cultura eurocéntrica, permanentemente nos seduce esa vida vegetal que caracteriza a nuestra barbarie, y que también fagocita, de algún modo, lo eurocéntrico.

Pero el mestizaje intelectual, fagocitado por las luces de la ciudad, niega la vegetalidad que hay en nuestro modo de filosofar, con base en un tipo de amparo humano anclado en un “demonismo vegetal”. Es que la ciudad, que también es un espacio de amparo, está llena de objetos, producto de la ciencia (léase técnica), la mecánica y el mercado. Se trata de una ciudad de estilo europeo, llena de objetos “en la cual el hombre [y la mujer] es el dios iracundo que gobierna a aquella con el secreto afán de convertir todo el espacio que la rodea en una ciudad total” (Kusch, 1962, p. 131). Si la ciudad es el amparo de la humanidad moderna, es porque está cargada de útiles (objetos, cosas, instrumentos, artefactos, etc.) que hacen existir a cualquier ser-aquí, esa humanidad que está perdida en el mundo de todo el mundo, con su ser a la mano. “Más aún, el utensilio expresa al hombre frente al mundo. Y en todos los casos lleva en su estructura, por eso, los sellos de un miedo original de vivir” (Kusch, 1962, p. 132-133).

Por todo lo dicho anteriormente, una filosofía nuestroamericana se debate entre el ser (concepto o definición) y el vivir (estar-siendo, o lo más natural de la inteligencia),²⁰ porque “en tanto nos presiona la cultura occidental, nos apremia invertir la fórmula (Kusch, 1976, p. 157)” eurocéntrica, esa que se inicia con la tematización del ser por otra más originaria, la del estar siendo, es decir, propia de una razón seminal.²¹ Que sea seminal nos acerca a lo arcaico porque se funda en lo sagrado y rebasa

²⁰ Hay múltiples lazos teóricos entre la fenomenología de Rodolfo Kusch y la de Xavier Zubiri. Ambos autores se embarcaron, cada uno a su manera, en realizar una crítica radical a la filosofía occidental: sus teorías, sus métodos, su horizonte situado, etc. Para mayor información, ver una investigación nuestra: *Inteligencia Sentiente: ¿Una teoría sobre la enseñabilidad de los derechos humanos?*, 2019

²¹ Hemos trabajado sobre este tema en otros artículos, vale mencionar aquí, “La vida humana en épocas de pandemia: notas sobre biopolítica, poética y seminalidad” 2020, publicación realizada por la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personali

al ser óntico.²² Que el pensar según la categoría de estar habite antes que el ser es un prius para cualquier modo de filosofar, que permanece oculto o negado en las formas del pensar occidental. De algún modo, el vivir o lo existencial que hace al estar-siendo nos pone en el horizonte de la finitud humana. Es que “Solo a partir de la finitud cabe la preocupación de pensar un mundo apriorístico, ya que restablece un modo humano del ver el mundo o de no verlo” (Kusch, 1978, p. 82). Es decir que lo arcaico y lo simbólico de sus rituales nos permite ver ese campo de realidad humana que nos circunda, y de ahí que se convierta en lo propio del pensar popular, donde surge un debate entre lo arcaico del estar y lo moderno del ser, que niega esos rasgos existentes del estar porque jerarquiza lo óntico del ser a través de postular en primera línea el es.

Sobre la barbarie, la vegetalidad y el paisaje²³

Aunque *La seducción...* es la primera obra filosófica publicada de Kusch, su sentir filosófico situado estaba presente desde antes. Ese antes sería como un Prius, es decir, algo que estaba gravitando en el habitar, pero que siempre se nos esconde y enmascara por esa inteligencia colonial que nos atraviesa. Hablo de inteligencia colonial, en el sentido de esa razón de pretensión universal, por cierto, abstracta, que se debate entre la idea de civilización occidental y moderna, pero que siempre ha estado seducida por la barbarie, por lo menos desde la literatura.

Desde ese lugar de barbarie, *La seducción...* es una comparación poiética, es decir, sentiente y basada en una hermenéutica situada, sobre el modo de ver el mundo centrado en el paisaje. Esto implica que el pensar nuestroamericano está atravesado por dos vectores: el de la civilización occidental, representado por la ciudad, por un lado; y, por otro lado, algo mucho más originario, anclado en esa mirada vegetal, en

dades sobre el Estudio de la Deuda Pública, disponible en: https://ricdp.org/wp-content/uploads/2022/11/El-virus-la-vida-el-capital_RICDP.pdf

²² Incluso si pensamos en la divinidad, la tradición eurocéntrica, principalmente la filosofía kantiana, ha puesto en un lugar óntico al propio dios cristiano.

²³ Es cierto que en este texto hay una sutil distinción entre paisaje y ciudad, pero en ensayos posteriores, Kusch toma la palabra paisaje para referirse al campo de gravitación del estar siendo, es decir, el mundo circundante que nos acoge.

el sentido de natural, de las perspectivas nuestroamericanas ancestrales. En lo que sigue, pretendo brindar una síntesis perspectivista sobre este libro que, de algún modo, es un camino que desemboca en esa *América Profunda*, como hábitat del estar siendo y que caracterizaría a la filosofía nuestroamericana.

Que el sentimiento demoníaco choca con la ficción ciudadana deformándola, es una de las tesis centrales de *La seducción...* Aquí, la palabra clave para comprender la contradicción entre una cultura basada en la razón seminal (Fernández Braga, 2021) o demonismo²⁴ vegetal y otra surgida de la razón ciudadana, estaría representada por el concepto de paisaje.²⁵ Cada una de esas dos perspectivas comprensivas es diversa, pero siempre está simbolizada por cada paisaje. No se trata solo de un problema semántico, o de comprensión de semas, porque está claro que estamos intentando problematizar las aristas de lo intercultural y eso conlleva, de suyo, una clara polisemia. Lo que caracteriza el pensamiento de Kusch es que se trata de un camino atravesado por una hermenéutica simbólica,²⁶ basada en el habitar y el gravitar de las cosas o paisajes que nos circundan. Que las cosas nos circundan implica que, en ese campo de múltiples posibilidades de comprensión, también estamos nosotros y nosotras, aportando nuestro modo de dejarnos interpelar o de buscar inteligir por la luz propia que emana de las cosas de cada campo de sentido. Entonces, el paisaje sería para Kusch, aunque él no lo menciona de este modo, una especie de campo semántico en el que están las cosas, cada paisaje, brillando con su propia luz y también cada ser humano buscando inteligir esas cosas. Es que:

²⁴ Dado que Kusch utiliza el término para referirse a la creación de algo, consideramos que podría tratarse de una especie de *daimon*, es decir, de divinidades primitivas nuestroamericanas que crean cosas basándose en lo vegetal, entendido como lo que está en la naturaleza.

²⁵ El concepto de paisaje va transformándose. En mi caso, prefiero pensarlo como contexto o como escenario.

²⁶ Podríamos pensar que se trata de un campo semántico donde las cosas poseen luz propia y desde allí afectan nuestra inteligencia sentiente. Habría muchas cosas en el paisaje o campo semántico, pero siempre podríamos darle distintas interpretaciones, teniendo en cuenta el choque de ambas luces: el de la cosa que está en cada campo y el de nuestra propia inteligencia sentiente. Para más información, ver *Inteligencia Sentiente: ¿Una teoría sobre la enseñabilidad de los derechos humanos?*, 2019.

El paisaje subvierte así el sentido de ser. Le opone al ser, al espejo cristalino de su mundo ordenado, la sinrazón que lo quiebra por rebeldía y autismo, por una *imitatio dei* que encierra en su seno los vectores de infinitas posibilidades de existencia. (Kusch, 2000 [1953], p. 26)

Sin embargo, aunque ese paisaje o campo de cosas naturales y artificiales es el que nos da qué pensar, su realidad se enmascara o esconde en función de una especie de nimbo demoníaco. “Es como si la realidad del paisaje no radicara en lo que él muestra, sino en el demonismo que esconde, en un transobjetivo o, más bien, en un inconsciente de sus formas visibles” (Kusch, 2000 [1953], p. 25). Ese demonismo, por ser un modo de creación, es la vegetalidad del paisaje natural: selva, bosque, llanura, montañas, ciudad, aula, etc. Desde ese modo de crearse la naturaleza y en función de ese rasgo existencial de imitación, las poblaciones originarias de nuestra América construyeron los lugares donde habitar y refugiarse, basándose en unas técnicas simbólicas, que nacen atravesadas por una mente anclada en una especie de perspectiva vegetal.

Así, para el pensar lo nuestroamericano, habría dos mentalidades nacidas de dos paisajes distintos: el mundo vegetal de la naturaleza y el mundo artificial de la ciudad. Una basada en la materialidad del suelo: la cosmogonía vegetal; la otra, cimentada en el formalismo occidental de la Europa moderna, nacida de otra especie de espiritualidad: el mito de la razón. De aquí surgiría nuestro pensar bifronte porque “no concilia su escisión si no es haciéndose ambivalente, o sea, mentalmente mestizo” (Kusch, 2000 [1953], p. 34). De este modo, ese sentir telúrico nos acompañaría de modo casi genético a quienes habitamos el suelo nuestroamericano. Somos pueblos mestizos, tanto en lo biológico como en lo cultural. De ahí la posibilidad de hablar de un mestizaje intelectual, siempre tironeado de modo bifronte por el demonismo vegetal (real, ancestral, telúrico y comunitario) y la ciudad tecnocrática (ficcional, institucional, jurídica e individualista). Un sentimiento bifronte que se debate entre el estar (lo originario) y la política (lo utilitario).

Del mestizaje intelectual surge un tipo de resentimiento. Es que el pensar nuestroamericano parecería debatirse²⁷ entre lo dionisiaco (el

²⁷ Kusch menciona explícitamente a Nietzsche.

caos que caracterizaría ese des-orden basado en lo real del demonismo vegetal) y lo apolíneo (símbolo de ese des-orden artificial, anclado en las normas jurídicas y las instituciones, es decir, la ficción de la ciudad). En este abismo simbolizado por lo dionisiaco y lo apolíneo, la ciudad es la ficción y lo vegetal es lo real de nuestra América. Esa matriz ancestral caracterizada por el demonismo vegetal no sucumbe del todo a la imposición de la cultura de matriz eurocéntrica que nos presiona desde la colonia, pero hace que nuestra mentalidad fagocitada²⁸ nos arranque un sentimiento de inferioridad: la resignación. Se trata de un tipo de sentir que emerge ante esa subalternidad epistemológica que atraviesa todas las esferas sociales y la cultura.²⁹

En ese camino de resignación o sentimiento de inferioridad, el mestizaje mental traiciona nuestra historia natural: bárbara, desordenada y perezosa, si se analiza desde la linealidad eurocéntrica. La traición surge porque la imposición de la mentalidad colonial niega nuestra cultura ancestral aplastándola, es decir, fagocitándola.³⁰ Con lo cual, la negación del demonismo vegetal, que traslada la barbarie en la figura del caudillo, esconde el demonismo de nuestra América en la exaltación de la historia de las grandes ciudades, coloniales primero y tecnocéntricas más tarde. Por eso, dice Kusch, la autoridad del caudillo viene de abajo, de lo profundo, de lo oculto, como la del vegetal; mientras que, en las ciudades,

²⁸ Más adelante, al referirnos a la *América Profunda*, brindaremos algunos detalles sobre este concepto.

²⁹ No hace falta argumentar demasiado para comprender esta perspectiva de Kusch, porque está claro que, desde la era colonial, nuestra ciencia y nuestra filosofía se han estado debatiendo entre un mundo que produce saber: el norte de Europa y Estados Unidos posteriormente; y otro mundo que reproduce esos conocimientos: el sur del mundo entero a partir de la era de la conquista ultramarina. El punto, para la época en la que escribe Kusch, era plantarse y realizar una denuncia cultural cargada de fundamentos antropológicos y filosóficos. Claro que Kusch no fue el primero que planteó la necesidad de contar con metodologías adecuadas para el pensamiento americano, pero es uno de los pocos autores que se atreve a publicar sus investigaciones y las llama filosóficas, a diferencia de tantos otros que buscaron otros modos de mencionar ese pensar situado, incluso negando la posibilidad de una filosofía nuestroamericana.

³⁰ No obstante, parece que quien fagocita a la cultura occidental, es la matriz ancestral, porque, “la aculturación se produce solo en un plano material, como la arquitectura o la vestimenta, en cambio, en otros órdenes, pudo haberse producido un proceso inverso, diríamos, de fagocitación de lo blanco por lo indígena” (Kusch, 1962, p. 158)

con su artificialidad, su vida de objetos y su burocracia, se mantiene un orden inverso, es decir, de arriba hacia abajo. Esa contraposición entre el arriba y el abajo también se comprende si decimos el interior³¹ (adentro) y el exterior (afuera). No obstante, el caudillo representa el nexo entre la ciudad (lo ficticio) y la periferia (lo real). Creo que la siguiente cita, aunque larga, vale la pena porque resume lo dicho hasta aquí:

Desde abajo, la mente arranca de la tierra y desde arriba, del grupo social. Desde abajo toma ella la sinrazón de una fe en las fuerzas irracionales y desde arriba, superpuesta, la creencia en la linealidad social. Por ello el camino ficticio de entrar en la psique desde afuera, lleva a encontrar estructuras uniformes e inmodificables donde no existen. En cambio, desde adentro, desde el sentimiento vital de la sensación oscura de la existencia vegetal de la que hablara Scheler, brota una realidad desacorde, no-estructural, irracional y preñada de un afán profundo de evasión de la forma y de toda intelectualidad niveladora. (Kusch, 2000 [1953], pp. 76-77)

En suma, la barbarie nos seduce, aunque siempre se halla disfrazada desde una especie de neurastenia literaria. Esta seducción literaria de la barbarie, del demonismo vegetal, nos pone en un camino de angustia, que transporta un sentimiento de inferioridad nacido de una asimilación forzosa de la cultura foránea, es decir, eurocéntrica. No obstante, aun desde un pensar filosófico con estilo literario,³² Kusch ha encontrado las categorías para fundamentar la filosofía nuestroamericana. En ese camino, nuestro autor fue construyendo una metodología para aplicar al trabajo de campo, basada en la fenomenología hermenéutica, pero reconstruida para investigar de modo conjunto con poblaciones ancestrales y populares. A continuación, la descripción de su método genético.

³¹ Resulta curioso que, en Argentina, solemos decir el interior para referirnos a las provincias que circundan a la ciudad de Buenos Aires.

³² Este tipo de filosofía con estilo literario podría pensarse a modo de ensayo. Muchos autores, incluso desde la dureza de la filosofía alemana (me refiero a Dilthey, Husserl, Heidegger y Gadamer, aunque hay muchos otros), han reaccionado al psicologismo positivista, mencionando que una cosa es explicar (más propio de las ciencias naturales) y otra comprender (perspectiva imprescindible para las ciencias humanas y sociales).

A modo de conclusión: el método genético (o seminal) de Rodolfo Kusch

Como se comentó anteriormente, la metodología kuschiana, al construirse en la experiencia del diálogo con las personas que oficiaron de informantes, es una creación colectiva. Vale repetir que, para Kusch, pensar lo nuestroamericano nos pone frente a dos mentalidades nacidas de dos paisajes distintos: el mundo vegetal de la naturaleza y el mundo artificial de la ciudad. Una basada en la materialidad del suelo: la cosmogonía vegetal; la otra, cimentada en el formalismo occidental de la Europa moderna, nacida de otra especie de espiritualidad: el mito de la razón.

En la cultura quechua, la marcha del mundo está atada a una lucha que emprende el maestro Viracocha y que es auxiliada por otros demiurgos o dioses menores. Se trata de un mecanismo de interpretación basado en lo mitológico, que se ha atravesado por una forma biológica o de pensar natural del paisaje, que Kusch llama demonismo vegetal. Esta interpretación cosmogónica siempre está atada a lo germinal, es decir, a la semilla de la que posteriormente surgirá el fruto. De este modo, “Todo el obrar y el sentir indígena parece seguir esta inmersión de lo seminal en una totalidad antagónica. De ahí las conjuraciones mágicas o la magia en general, que apunta a que lo seminal se convierta en fruto (Kusch, 1962, p. 88).³³

Lo seminal marcaría el centro cosmogónico definido por vectores telúricos. La palabra Cuzco suele traducirse como centro del mundo u ombligo del mundo. Es así que, en esta zona, en este contexto situado de la cultura incaica, se halla, según Kusch, el centro cosmogónico originario del pensar nuestro americano. Esta magia cósmica implica una gravidez natural, es decir, la cualidad de lo yecto o, en sentido heideggeriano, lo arrojado al mundo. Se trata de un modo de gestionar las energías cósmicas, desde el punto de vista de una especie de administración de la eco-

³³ El destacado corresponde al original. La necesidad de destacar el término seminal, tiene que ver con otro concepto estrella de Kusch: la seminalidad. Hemos tratado este tipo de razón seminal en otro lado. Ver: Fernández Braga, La vida humana en épocas de pandemia: notas sobre biopolítica, poética y seminalidad, en <https://www.surysur.net/el-virus-la-vida-el-capital/>

nomía del amparo. Es obvio que estamos frente a una especie de actitud mágica frente a la vida. Es una especie de estar yecto, estar arrojado, en una economía agraria. Se trata de una interpretación de tipo mandálico, basada en lo circular, por ser concéntrica, anclada en una interpretación naturalista del suelo o geocultura, es decir, el demonismo vegetal. Este planteo no parece ser muy ajeno a la interpretación occidental, porque ambos se basan en una especie de miedo originario, pero cada caso le otorga distintas soluciones a ese cuidado. Por un lado, la solución mágica y, por el otro, la ciencia de la que surge la técnica.

Ese miedo a la ira divina o a cualquier otra especie de enojo o ira comunitarios, siempre implica una forma de organización para ordenarnos. Mientras Occidente crea la ciudad para refugiarse, brindando solución tecnológica a ese miedo, el inca (entre otras perspectivas sobre la vida) se basa en el miedo a los designios de la naturaleza, protegiéndose de esa ira divina con soluciones mágicas nacidas de los dioses. Una forma de amparo u hospitalidad implica una cuestión urbana; mientras que el otro modo de refugio se ancla en una cultura agraria, es decir, en algo más natural. El primero denota una solución externa, si se quiere, de tipo jurídico y burocrático; mientras que el otro abarca un tema interno, tal vez más vinculado a una ética originaria basada en el amparo de la comunidad.

De este modo, Kusch crea su método genético (o seminal) bajo una concepción dialéctica de la vida donde caben tanto las cosas (lo óntico) como lo ontológico (la humanidad). Ahora bien, la perspectiva dialéctica de Kusch es distinta a la noción sintética que propuso Hegel. Es distinta porque para Kusch no hay síntesis en esos opuestos, sino complementariedad. Esto es básico para comprender las categorías dicotómicas que va construyendo³⁴ para pensar-nos. Por eso habla de mestizaje intelectual, donde la mezcla de contrarios no implica síntesis, sino complemento. Sería como una especie de andar pensante que no pretende sintetizar lo opuesto (la ciudad y la vegetalidad), sino unirlos para caminar de la mano. Así surge esa afirmación kuschiana que nos habla del diálogo (dialéctica) como un problema intercultural, donde la cultura es entendida como una especie de defensa humana para hacer frente a una

³⁴ Ser/Estar, hedor/pulcritud, ciudad/vegetalidad, hombre/mujer, tierra/cielo, etc.

realidad incomprensible³⁵ y, por ello, es una actitud frente a lo diverso. Diverso sería para Kusch complementario, y esto también lo deja claro al no desestimar el saber europeo, sino que su antropología habla de una marcha intelectual que complementa los conocimientos de la tradición filosófica de Europa y los que va recolectando con sus trabajos de campo por el Altiplano boliviano.

Bien, hasta ahora hablamos del diálogo como problema intercultural, de la cultura como una actitud de defensa frente a lo incomprensible de la vida, junto con las propuestas categoriales que crea Kusch en comunión con las personas que oficiaron de informantes durante sus recorridos populares de su trabajo de campo. Vamos a describir a continuación, a modo de cierre, el método genético que propone Rodolfo Kusch, pero primero vale mencionar quién es el sujeto filosofante en nuestra América: ha reprimido su paisaje originario de su geocultura, no solo porque le hayamos recibido una formación intelectual con perspectivas eurocéntricas, sino también porque hemos reprimido nuestra cultura originaria. No obstante, insiste Kusch, la cultura originaria ha sabido fagocitar el saber del mundo blanco o eurocéntrico (ese ser con interés en avanzar en el patio de los objetos o ciudad). Kusch habla de este concepto del siguiente modo:

...en Sudamérica subsiste a flor de piel el miedo, ocurre también la fagocitación, ese proceso según el cual lo que creamos, resulta ablandado y sin tensión, un poco como si nos venciera la naturaleza, aunque ya veremos que esto no es un fenómeno exclusivamente nuestro” (Kusch, 1962, p. 157).

De ahí que el concepto de fagocitación nos brinde una perspectiva adecuada para psicoanalizar (comprender) la necesidad de descolonizar nuestras academias y nuestra formación intelectual. Es que lo que quedó subsumido en nuestro inconsciente colectivo ha sido nuestra cultura originaria, pero la idea de fagocitación nos permite abrir un nuevo camino de comprensión para emanciparnos complementariamente del saber eurocéntrico. Veamos qué dice Kusch sobre su metodología y cuáles son las etapas del método:

³⁵ Esto vale tanto para las teorías eurocéntricas (sobre todo la fenomenología hermenéutica) como para las descoloniales, porque son perspectivas complementarias.

- 1) Nivel, etapa o área *fenoménica*: es eso que se nos aparece (a la vista, al tacto, al sentir, al oler, etc.).³⁶ La recolección de datos en cualquier trabajo de campo es la que representa este momento de la investigación. Pero hay que tener presente que se trata de una exterioridad (Kusch, 1976). Por eso esta etapa del método constituye aquello que se puede sugerir, pero que no va a los aspectos profundos del problema que se quiere analizar. Cualquier persona que se dedique a investigar formal o informalmente busca, pregunta, dialoga con otra. En suma, esta etapa solo implica la cuestión de la recolección de datos.
- 2) Nivel, etapa o área *teórica*: se trata de un área transfenoménica porque implica la exploración. “Metodológicamente corresponde a una etapa de exploración” (Kusch, 1976, p. 139). Es decir que no se trata de cualquier exploración, sino de una que permita identificar la complementariedad de saberes que nacen del diálogo entre quien investiga y quien informa. Y esta es la principal novedad del método genético de Kusch. Porque para analizar esos discursos dichos por otros/as, se trata de que “lo meramente antropológico se disuelva en la antropología filosófica, para llegar a ese punto donde el informante pasa de ser un mero objeto para convertirse en sujeto, y finalmente que ese sujeto se disuelva a su vez en lo puramente humano” (Kusch, 1978, p. 23). Aquí se denota la influencia recibida de la tradición filosófica alemana: fenomenológico-hermenéutica, dado que señala la necesidad de poner *entre paréntesis* ideas, conceptos y teorías conocidas por quien investiga.
- 3) Nivel, etapa o área *genética*: En esta etapa, Kusch hace surgir lo propio de la herencia hermenéutica europea, porque implica arribar al fondo seminal del discurso de quien ha fungido de informante. Aquí se trata de generar una hipótesis surgida de los dos movimientos metodológicos complementarios anteriores. Kusch considera que tras este análisis hermenéutico se descubre la vitalidad de un grupo, algo que la ciencia (sociología, antropología, psicología, etc.) no logra realizar, y por eso

³⁶ Hemos trabajado en otra propuesta metodológica en: *Inteligencia Sentiente: ¿Una teoría sobre la enseñabilidad de los derechos humanos?*, Dunken, Buenos Aires, 2019. En este caso, la etapa fenoménica se correspondería con ese momento que Zubiri menciona como “inteligencia sentiente o inteligencia y realidad”.

la necesidad de recurrir al saber filosófico. Este nivel metodológico pretende captar lo humano mismo, porque “se trata de arribar al fondo seminal del pensamiento expuesto en el discurso” (Kusch, 1978, p. 24). En esta etapa del método, la persona informante “pasa de ser un mero objeto y se convierte en sujeto, dado que se refiere a algo existente. A su vez, en tanto existente, tiene un proyecto o posibilidad de ser. [Además] Ser un sujeto existente implica ser un ente pensante” (Kusch, 1978, p. 139).

Por lo expuesto, e invitando a quien se preste a la lectura de este artículo a consultar las obras citadas, considero que Kusch está a la vanguardia de lo que actualmente solemos llamar pensamiento decolonial o descolonial: un modo de filosofar basado en la deconstrucción más que en esa idea eurocéntrica de construcción de un objeto para estudiar un fenómeno. El propósito de Kusch está bien claro: se trata de comprender nuestra existencia situada, originaria, seminal, y con ello, la posibilidad de plantear un filosofar propio (*genético*), basado en su dialéctica complementaria.

Tal como mencionamos antes, para este autor, dialogar sobre la geocultura nuestroamericana supone un pensamiento fundante y originario, basado en el campo de realidad propio de la gravedad del suelo. Por eso mismo, se trata de un filosofar adherido al suelo, al paisaje, a la ecología, al hábitat y, por tanto, a la gravidez local (geocultura), que actúa como deformante de esas nefastas pretensiones universalistas de corte colonial. Es que todo filosofar, sea griego, chino, alemán, francés, británico o cualquier otro, surge tironeado por la gravitación del suelo, porque implica la mirada en torno a cada paisaje cultural, sea este natural, artificial o ambos a la vez.³⁷ De alguna manera, lo que nos dice el autor es que el pensar siempre trata sobre una actividad filosófica, más que de una filosofía academicista. Con todo, no se trata de desestimar lo que conocemos históricamente con el nombre de filosofía, sino de proponer un filosofar situado, habitando lo nuestro y sin temor a pensar-nos en ese paisaje. De este modo, ese *estar-siendo* implica la conjunción de estar (nuestra América) y *ser* (la tradición eurocéntrica).

³⁷ Tema que el autor trata desde su primer libro.

¿Cómo deliberar entonces sobre ese método antropológico que caracterizaría ese filosofar nuestroamericano? Dado que se trata de un tipo de filosofía de la praxis, al mejor estilo gramsciano,³⁸ puesto que el *pensamiento seminal* está oculto en el sentido común del pueblo mestizo, la hermenéutica que realiza Kusch en el *Esbozo...*, se nutre del análisis del decir popular. Sin mucho que fundamentar, la filosofía de Kusch se sustenta sobre el sentir popular y ancestral, más que en eso que el saber eurocéntrico llama concepto o definición. Un método eurocéntrico es aquel que busca extraer conocimiento estudiando un objeto; mientras que en la propuesta de Kusch, que podríamos llamar *razón seminal o genética*, analiza un fenómeno (¿discursivo?), a partir de una interpretación dialógica.³⁹ Este tipo de metodología, por ser un diálogo de sujeto a sujeto, siempre está sujeta a dos o más interpretaciones. Por ello, de suyo, el diálogo es un problema intercultural. Es que, la comunicación que se establece entre ambos sujetos (individuales o colectivos) nos pone de entrada en la senda de una cuestión intercultural, donde se realiza una doble hermenéutica que abarca a esos dos sujetos, porque el camino interpretativo se traza de *sujeto a sujeto*.⁴⁰

Bibliografía

Arguedas, J. M. (1969 [1961]). *El sexto*. Horizonte.

Arguedas, J. M. (2011 [1971]). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Losada.

Arguedas, J. M. (2012 [1941]). *Yawar Fiesta*. Losada.

³⁸ Trabajamos con Gramsci y Kusch aquí: Fernández Braga, *Pedagogías Insurgentes para la Educación en Derechos Humanos: notas vitales desde la filosofía nuestroamericana*, 2021

³⁹ Muchos autores y autoras trabajan metodologías que llaman “otras” y “no-extractivistas”, en clara oposición a las metodologías coloniales y poscoloniales. Trabajamos estos temas, entre otros artículos, aquí: Fernández Braga, *Pedagogías Insurgentes para la Educación en Derechos Humanos: notas vitales desde la filosofía nuestroamericana*, 2021.

⁴⁰ El método está dividido en tres etapas: la fenoménica (recolección de datos), la teórica (hermenéutica) y la genética o seminal. Para más información, ver (Fernández, *Construcción de la ciudadanía con perspectiva en derechos humanos: un aporte sudamericano desde la metodología geocultural de Rodolfo Kusch*, 2017)

- Arguedas, J. M. (2020 [1958]). *Los ríos profundos*. Losada.
- Arguedas, J. M. (2021 [1964]). *Todas las sangres*. Losada.
- Braga, M. F. (2022). *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América: apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch*. Universidad de la Serena, Chile.
- Fernández Braga, M. (2021). *Pedagogías Insurgentes para la Educación en Derechos Humanos: notas vitales dese la filosofía nuestroamericana*. LA CITTÀ DEL SOLE.
- Fernandez Braga, M. (2022). La filosofía nuestroamericana de Rodolfo Kusch: un viaje desde la seducción de la barbarie a la antropología. En V. A. Monica Fernandez Braga, *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América. Apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch* (pp. 145-197). Universidad de La Serena.
- Fernández, M. (2019). *Inteligencia Sentiente: ¿Una teoría sobre la enseñabilidad de los derechos humanos?* Dunken.
- Kusch, R. (1962). *América Profunda*. Hachette.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Fernando García Cambeiro.
- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Castañeda.
- Kusch, R. (2000 [1953]). La seducción de la barbarie. En K. Rodolfo, *Obras Completas Tomo I* (págs. 3-131). Fundación Ross.
- Quijano, A. (2019). *Ensayos en torno a la colonialidad del poder*. Del Signo.